Número Especial Semana Santa

KANATARI

1/ 100

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

Año VI 26 de Marzo de 1989 - Nº 236



...y la vida vencerá!

"Os dejo la paz, os doy mi paz; no os la doy como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazón ni se acobarde"

"Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí"

"Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado"
... "permaneced en mi amor". (Evangelio según S. Juan)

Nuestra IGLESIA

PALABRA

DOMINGO DE RESURRECCION

Lecturas Bíblicas:
He 10, 34a.37-43: *"Lo mataron colgándolo de un madero, pero Dios lo resucitó al tercer día..."*
I Cor 5, 6b-8: *"Hagan buena limpieza de la levadura del pasado para ser masa nueva... panes sin levadura, que son transparencia y autenticidad"*
Jn 20, 1-9: "Tenía que resucitar de la muerte"

Todos se habían dispersado, excepto algunos valientes entre hombres, y mujeres que tuvieron el atrevimiento de ir a pedir el cuerpo de Jesús a las autoridades, para darle sepultura. El permiso les fue concedido, pero el día les ganó, de modo que no pudieron embalsamarlo convenientemente, rápidamente fueron a depositar el cadáver en un sepulcro que por ahí alguien donó con la más buena gana. Lo taparon con una gran piedra. Es que los que sepultaron a Jesús eran judíos convictos y confesos, tenían que guardar el sábado, el sábado se guardaba estrictamente desde el día viernes cuando el sol se ocultaba, nadie podía tocar un cadáver, so pena de quedar impuro.

Pasaron tres días de miedo y ansiedad, para los judíos treintaiseis horas equivalían a tres días, es decir, la noche del viernes, la claridad del sábado y la noche del sábado. Sobre esto último hay diversas posturas, hay quienes sostienen que la muerte de Jesús fue el día jueves y hay los que aducen que la muerte y resurrección de Jesís se dio todo junto a la vez, en una lógica distinta a la humana, en una lógica divina. Lo dejaremos ahí no más. Lo que nos interesa es este grupo de amigos que compañaron hasta el último momento a Jesús, estaban temerosos que el gobierno decretase una persecución sobre ellos, para acabar de una vez con lo que quedaba de la obra del nazareno, por otro lado estaban ansiosos por terminar con el embalsamiento al cadáver de Jesús.

Así es que el primer día de la semana, muy de mañana, fue María Magdalena al sepulcro, grande fue su sorpresa cuando vió que la piedra que lo tapaba estaba separada y no había el cuerpo de Jesús. Nadie daba respuesta a dónde le habían llevado. La mujer corrió desesperada a avisar de lo ocurrido a Pedro y a Juan. Estos sin más corrieron a comprobar lo que les habían contado. Ambos cayeron en la cuenta que el sepulcro estaba vacío.

Sólo en este momento creyeron y recordaron lo que el Maestro les había dicho en varias oportunidades, que había de resucitar al tercer día. No obstante en ellos quedó la duda, no comprendían tanto misterio, tanto que Jesucristo, tuvo que aparecérseles en varias ocasiones para disipar sus confusiones. Confusiones, por otra parte, explicables, a cualquiera de nosotros podría sucederle lo mismo.

Más tarde encontramos al miedoso de Pedro, proclamando valientemente, que este Ungido de Dios, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos fue asesinado colgado en una cruz, pero Dios lo resucitó y después de haber comido y bebido con El, les mandó a dar testimonio de lo que habían visto y oído, para que los que les escuchen crean que el Enviado de Dios es el Salvador y creyendo se bauticen en el nombre de Jesús, es decir, entren a formar parte de sus seguidores y a su vez sigan proclamando a quienes aún no han escuchado el mensaje que: ¡JESUCRISTO VIVE Y ES EL SALVADOR DE LOS HOMBRES!

En esto radica nuestra fe, Jesucristo ha resucitado, ha vencido la muerte, ha derrotado al pecado, vuelto a la vida ya no muere más, y no será necesaria otra muerte para que los hombres nos acerquemos a Dios. Por eso hemos de defender la vida de cualquiera, basta que sea hombre, no podemos permitir que sigan muriendo hombres a causa del terrorismo, de la represión, de la miseria, del hambre, de la enfermedad... ¡DEFENDAMOS LA VIDA Y LUCHEMOS POR ELLA, BASTA YA DE SUFRIMIENTOS!

Agustín Arirama o.s.a.

UN CENTURION PERUANO

Luis Castonguay

En la hora de la más densa oscuridad, cuando existe el eclipse total de la razón ante las estadísticas lúgubres de tantas muertes, en tantas regiones del suelo patrio, brota de pronto una chispa inesperada... Se oye todavía el alarido atroz de algún condenado, y al silencio de la muerte, responde otra voz, la de un centurión peruano: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15, 39).

Por fin un soldado o un capitán ha arrancado de las tinieblas la silueta auténtica de Cristo. El "reconocimiento" sucede en la oscuridad. Claro, la luz depende de nosotros, loretanos, chalacos, arequipeños, tumbesinos. Debe estar en nuestra mirada. Aquel centurión romano (pagano) no tenía una mirada más penetrante que los demás. El Espíritu le había encendido algo dentro. Algo que le permitió ver claro, identificar al ajusticiado.

Hoy, la fe del centurión peruano es la que posibilita la reconstrucción de la silueta del hombre, colgado en la cruz, y permite superar tantos escándalos... Precisamente, mediante el escándalo y el extravío, seguimos de pie y gritamos nuestro descubrimiento, como aquel centurión peruano: es un don y sólo un don. Ya sabemos quién es Jesús. Ahora descubrimos el motivo de la consigna de silencio que caracteriza numerosas etapas de la historia de Jesús. ¡Oh Perú! Había que esperar las tinieblas... todavía no había llegado la hora. Jamás iremos bien lejos con las luces de nuestros sueños políticos y proyectos humanos, con las falsas luces de nuestros deseos y nuestras representaciones religiosas...



En medio de tanta crisis, vivimos la noche, y es mediodía en mi tierra. El centurión, hombre sincero que vive el "reconocimiento", con tal de no desviar la vista de ese punto oscuro... Detrás de él, el pueblo va descubriendo la figura inconfundible que todos buscan... Allí está en la oscuridad... Ahora sabemos.

Pero antes, ¡tuvimos que sufrir tanto sinsentido...!

¡Gracias, centurión, por pasar la voz!

KANATARI

Publicación Semanal Católica

Edita: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)

Año VI 26 de Marzo de 1989 - Nº 236

Director: Joaquín García S. CPP.055
Jefe de Redacción: Julia C. Ramírez C.
Coordinador General: José Alvarez A.
Redactores y Colaboradores: José M. Arroyo, Igor Calvo C., Alberto Chirif T., Luis Castonguay, Jorge Arévalo M., Bibiana Daigle, Nicolás Juárez, Aurelio Tang, Miguel A. Villa, Nestor Ruíz, Juan Saavedra, Alejandra Schindler.
Fotos: Augusto Falconí, José Alvarez

Redacción Administración e Impresión
CETA-Putumayo 355–Apartado 145
☎ 23-3552
Iquitos-PERU

Distribución: Librería "El Buen Consejo"

VIERNES SANTO
1989

MEDITANDO estos días los grandes misterios del amor de Dios a los hombres encerrados en los misterios de la Pasión de Jesús, cayó en mis manos la historia de una leprosa y su oración maravillosa de aceptación, de despojo y de abandono en las manos de Dios.

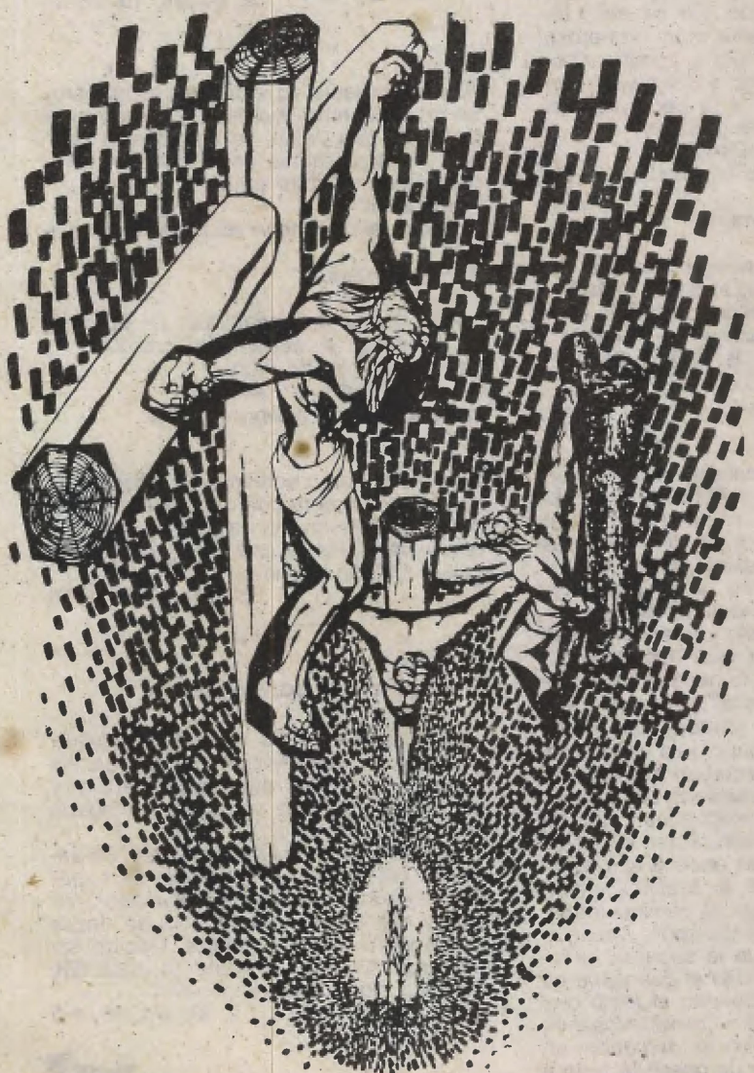
Me imaginaba los sentimientos de Jesús en su Viernes de pasión en una escala infinitamente superior y a dónde llega el Amor en las almas cuando descubren esa vocación personal dentro del cuerpo de la Iglesia, habitar al lado del corazón.

Creo muy oportuno leer y meditar como yo, esta oración de Verónica en este día grande de la muerte de Jesús.

"Tu, Señor, has venido, me lo has pedido todo
y yo te lo he entregado.

Me gustaba leer, y ahora estoy ciega.
Me gustaba pasear por el bosque, y
ahora mis piernas están paralizadas.
Me gustaba recoger flores bajo el sol
de primavera,
y ahora no tengo manos.
Como soy mujer, me gustaba contemplar la
hermosura de mis cabellos, la delicadeza
de mis dedos, la gracia de mi cuerpo...
y ahora estoy calva y en lugar de mis largos





y hermosos dedos no tengo más que
unos muñones
rígidos, insensibles como si fueran de corcho.

Mira, Señor, cómo ha quedado mi cuerpo,
antaño tan agraciado. Pero no me rebelo...

Te doy gracias. Te daré gracias por toda la
Eternidad, porque si muero esta noche, sé
que mi vida ha sido maravillosamente plena.
He vivido el Amor y he quedado
mucho más colmada
de cuanto mi corazón haya podido ansiar.

Oh Padre, qué bueno has sido con
tu pequeña Verónica!
Esta noche, Amor mío, te pido por los leprosos
del mundo entero.
Te pido sobre todo por aquellos a quienes
la lepra moral abate, destruye,
mutila y destroza.
Es sobre todo a ellos a quienes amo
y por quienes me ofrezco en silencio,
porque son mis hermanos y hermanas.
Amor mío, te ofrezco mi lepra física
para que ellos no conozcan el hastío,
la amargura y la gelidez de su lepra moral.

Soy tu hija, Padre mío, llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.
Estréchame contra tu corazón como
un padre hace con su hijo.
Húndeme en el abismo de tu corazón,
para habitar en él con todos a quienes amo,
por toda la Eternidad...."

Verónica

TEXTOS EVANGELICOS DE LA PASION

HE aquí algunos de los textos de los Evangelios que relatan los acontecimientos previos a la Pasión de Jesucristo, o que se relacionan con ella de alguna manera. Los publicamos en el orden que aparecen en los cuatro Evangelistas y en el orden cronológico con que tradicionalmente se publican los Evangelios, es decir, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La versión castellana corresponde a la conocida como "Biblia de Jerusalén". Luego debe completarse la lectura del relato con los últimos capítulos de los Evangelios.

Primer anuncio de la Pasión.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Entonces tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: "¡Lejos de ti Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!"
Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tropiezo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres!"

S. Mateo, 16, 21-23

* * *

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Entonces, Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: "¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!"

S. Marcos, 8, 31-33

* * *

Dijo: "El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".

S. Lucas, 9, 22

* * *

Segundo anuncio de la Pasión

Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará". Y se entristecieron mucho.

S. Mateo, 17, 22-23

* * *

Partieron de allí e iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará". Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle.

S. Marcos, 9, 30-32

* * *

Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: "Poned en vuestros oídos estas palabras: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.

S. Lucas, 9, 43-45

* * *

Entrada en Jerusalén

Cuando se aproximaban a Jerusalén, al llegar a Betfagé, al pie del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: "Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédmelos. Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita; en seguida los devolverá". Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta:
Decid a la hija de Sión:
He ahí que tu Rey viene a tí,
manso y montado en un asna
y un pollino, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima de ellos. La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba:
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!

Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. "¿Quién es éste?" – decían. Y la gente respondía: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

S. Mateo, 21, 1-11

* * *

Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos diciéndoles: "Id al pueblo que está en frente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: '¿Por qué hacéis eso'?, contestad: 'El Señor lo necesita, y enseguida lo devolverá acá'". Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: "¿Qué hacéis desatando el pollino?". Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: *"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! *¡Hosanna* en las alturas!" Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

S. Marcos, 11, 1-11

* * *

Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y al llegar a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: "Id al pueblo que está enfrente y entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita'".
Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: "¿Por qué desatáis el pollino?" Ellos les contestaron: "Porque el señor lo necesita".
Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.
Decían:
"¡Bendito el Rey que viene
en nombre del Señor!
Paz en el cielo
y gloria en las alturas".

S. Lucas, 19, 28-38

* * *

Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:
"¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel!"

Jesús, habiendo encontrado un borriquillo montó en él, según está escrito:
No temas, hija de Sión;
mira que viene tu Rey
montado en un pollino de asna.

Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho.

S. Juan, 12, 12-16

* * *

Conspiración contra Jesús

Cuando Jesús acabó todos estos discursos, dijo a sus discípulos: "Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado".
Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; y resolvieron apoderarse de Jesús con engaño y darle muerte. Decían sin embargo: "Durante la fiesta no, para que no haya alboroto en el pueblo"

S. Mateo, 26, 1-5

➔

Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo podrían apoderarse de él con engaño y darle muerte. Pues decían: "Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo".

S. Marcos, 14, 1-2

* * *

Se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo hacerle desaparecer, pues temían al pueblo.

S. Lucas, 22, 1-2

Unción en Betania

Encontrándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer con un frasco de alabastro de perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: "¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido a un buen precio y habérselo dado a los pobres". Pero Jesús, dándose cuenta, les dijo: "¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una 'obra buena' ha hecho conmigo. Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya".

S. Mateo, 26, 6-13

* * *

Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer con un frasco de alabastro de perfume de nardo puro, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. Había algunos que se decían entre sí indignados: "¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres". Y refunfuñaban contra ella. Pero Jesús dijo: "Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena en mi. Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre. Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya".

S. Marcos, 14, 3-9

* * *

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde se encontraba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le ofrecieron allí una cena, Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le había de entregar: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?" –No decía esto porque le preocupasen los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: "Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis".

S. Lucas, 12, 1-8

* * *

Traición de Judas

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?" Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.

S. Mateo, 26, 14-16

* * *

Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.

S. Marcos, 14, 10-11

* * *

Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce; y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo. Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. El aceptó y estaba buscando una oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera.

S. Lucas, 22, 3-6



Preparativos para la Cena Pascual

El primer día de los Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y dijeron: "¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?" Les respondió: "Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos'". Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

S. Mateo, 26, 17-19

* * *

El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba al cordero pascual, le dicen sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?" Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: "Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle y allí donde entre, decid al dueño de la casa: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros". Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

S. Marcos, 14, 12-16

* * *

Llegó el día de los Azimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua; y envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Id y preparadnos la Pascua para que comamos". Ellos le dijeron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" Les respondió: "Cuando entréis en la ciudad os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, y diréis al dueño de la casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'. El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos". Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

S. Lucas, 22, 7-13

Lavatorio de los pies

Durante la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con una toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: "Señor ¿lavarme tú a mí los pies?" Jesús le respondió: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde". Le dice Pedro: "Jamás me lavarás los pies". Jesús le respondió: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo". Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza". Jesús le dice: "El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos". Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: "No estáis limpios todos".

S. Juan, 13, 2-11

* * *

Anuncio de la traición de Judas

Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: "Yo os aseguro que me entregará uno de vosotros". Muy entristecidos, empezaron a decirle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" El respondió: "El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!" Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: "¿Acaso soy yo, Rabbí?" Dícele: "Sí, tu lo has dicho".

S. Mateo, 26, 20-25

* * *

Y al atardecer, llega él con los Doce. Y mientras comían recostados, Jesús dijo: "Yo os aseguro que me entregará uno de vosotros, que come conmigo". Ellos empezaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: "¿Acaso soy yo?" El les dijo: "Uno de los doce que moja conmigo en el mismo plato. Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido".

S. Marcos, 14, 17-21

* * *

Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa. Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. "Pero ¡ay de aquel por quien es entregado!" Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello.

S. Lucas, 22, 21-23

* * *

Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: "Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará."

Pasa a Pág. 17

HORARIO DE SEMANA SANTA EN LAS DIFERENTES PARROQUIAS E IGLESIAS DE IQUITOS

PARROQUIA DEL SANTO CRISTO DE BAGAZAN

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor
9.00 p.m. Hora Santa
Viernes Santo:
5.00 p.m. Pasión del Señor
Sábado Santo:
10.00 p.m. Vigilia Pascual
Domingo de Resurrección:
6.30 a.m. Misa.
7.00 p.m. Misa



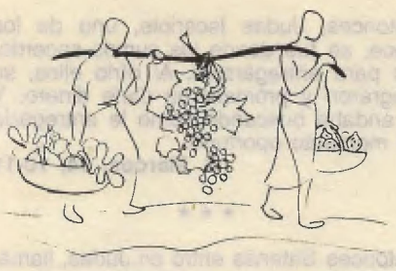
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
9.30 p.m. Hora Santa
Viernes Santo:
4.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
7.00 p.m. Vigilia Juvenil (En la Escuela Ntra. Sra. de Loreto).
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 a.m. Misa
7.00 p.m. Misa

PARROQUIA DE SAN MARTIN

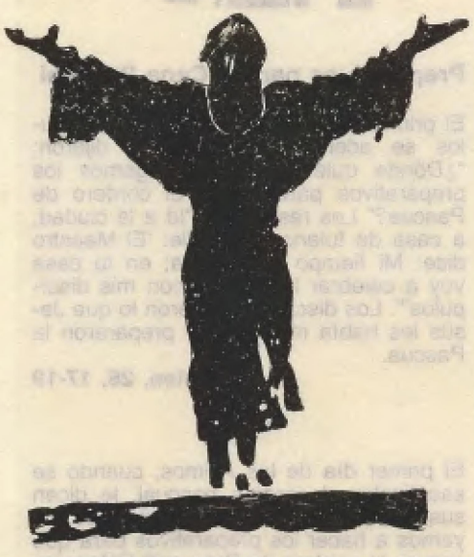
Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
8.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
4.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Misa.





PARROQUIA NTRA. SEÑORA DEL AMAZONAS

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
10.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
8.00 a.m. Adoración del Monumento
5.00 p.m. Adoración de la Cruz. Vía Crucis
Sábado Santo:
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Misa.

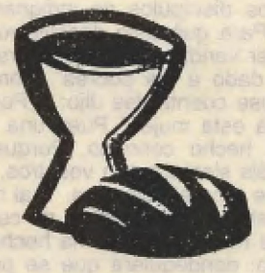


PARROQUIA NTRA. SRA. DE LA SALUD

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
Viernes Santo:
4.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Misa

PARROQUIA SANTA ROSA

Domingo de Ramos:
8.00 a.m. Bendición y Procesión.
7.00 p.m. Bendición y Eucaristía.
Martes Santo:
7.00 p.m. Celebración Penitencial.
Miércoles Santo:
7.00 p.m. Vía Crucis.
Jueves Santo:
5.00 p.m. Cena Pascual.
8.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5.00 p.m. Adoración de la Cruz.
Sábado Santo:
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Eucaristía.



PARROQUIA DEL ESPIRITU SANTO

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
10.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
7.00 a.m. Vía Crucis Juvenil.
7.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
6.00 a.m. Procesión de la Virgen de la Soledad.
9.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Misa.

PARROQUIA SAN AGUSTIN

Jueves Santo:
7.00 p.m. Cena del Señor.
9.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
10.30 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurreción:
10.30 a.m. Misa.
7.00 p.m. Misa.



¿CON QUIEN LLEVAS TU CRUZ?

Luis Castonguay



La cruz nos revela el verdadero rostro de Dios. Gracias a la cruz, sabemos que El es un Dios a quien todos podemos golpear.

Pero la cruz revela también al cristiano. La cruz es su divisa, su signo distintivo. Es inútil buscar en otra parte que no sea el calvario la identidad del cristiano. Dime lo que llevas sobre tu espalda y con quién lo llevas, y te diré quién eres. Se trata de leño tosco, no de algodón.



La cruz, o sea la otra cara del amor... ¿Será esta cruz la que cargamos en el Perú de hoy? Una cruz hecha de sufrimiento, de soledad, de incomprensión, de brutalidad, de odio, de humillación... una cruz de madero demasiado ancho para los hombros que la cargan...

¿Qué cruz estamos cargando en el Perú? Tengo miedo a la respuesta. Pues no basta sufrir para poder afirmar que se lleva la cruz de Cristo. **Es necesario llevar la cruz en la dirección en que El la ha llevado**, sufrir en la misma línea de don y de plenitud.

La cruz del cristiano, como la del Maestro, no desvela únicamente su identidad, sino que explica el significado de su vida. Por tanto, no la cruz por si misma, el dolor por el dolor, sino la cruz como signo revelador de **una vida dada**, ofrecida, entregada... Es el "para" lo que califica a la cruz como cristiana.

No basta llevar la cruz. Es necesario que la cruz exprese solidaridad, voluntad de no pertenecerse, capacidad de perder la propia vida en beneficio de los demás.

Y no nos engañemos pensando que la resurrección representa la superación de la cruz. Es superación pero sólo para quien ha pasado y pasa continuamente a través del Calvario. !**El crucificado es quien ha resucitado**! Este es el auténtico y completo mensaje pascual.

La cruz de Jesús sigue en pie en la tierra como signo de la verdad divina y del escándalo que ella constituye para el mundo. Sólo el Dios de la cruz es nuestro Dios. Y El nunca es el Dios que el mundo puede aceptar sin convertirse...

No nos engañemos pretendiendo ayudar al mundo sin la cruz. Podemos ayudarlo solamente de la manera adoptada por Cristo: el mal entre nosotros es demasiado profundo para que otro pueda ayudarnos. Estoy hablando de la cruz luminosa de Cristo. Vamos a participar de su gloria, ya desde la tierra, llevando la cruz **detrás de El**.

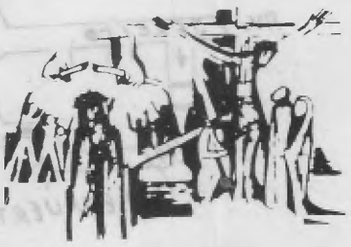
PARROQUIA NTRA. SRA. DE FATIMA.

Jueves Santo:
6.00 p.m. Cena del Señor.
9.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
7.00 a.m. Reflexión Litúrgica.
8.00 a.m. Peregrinación.
5.30 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
7.00 p.m. Vía Crucis.
10.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 a.m. Misa.
6.00 p.m. Misa.



PARROQUIA MATRIZ

Jueves Santo:
8.00 a.m. Misa Crismal.
7.00 p.m. Cena del Señor.
9.00 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5.00 p.m. Pasión del Señor.
6.00 p.m. Procesión del Santo Sepulcro.
Sábado Santo:
7.00 p.m. Vía Crucis.
11.00 p.m. Vigilia Pascual.



Domingo de Resurrección:
6.30 a.m. Misa.
11.00 a.m. Misa.
6.00 p.m. Misa.
7.00 p.m. Misa

PARROQUIA LA INMACULADA

Martes 21
7.00 Acto Penitencial comunitario.
Jueves Santo:
7.00 p.m. Institución de la Eucaristía.
10.00 p.m. Hora Santa
Viernes Santo:
Mañana : Adoración perpetua.
4.00 p.m. Culto solemne.
8.00 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
9.00 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
Horario normal de Misas.

PARROQUIA DE BELLAVISTA

Viernes Santo:
Celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

IGLESIA DE SAN JOSE

Jueves Santo:
5.00 p.m. Cena del Señor.
Viernes Santo:
7.30 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
7.30 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
8.00 a.m. Misa

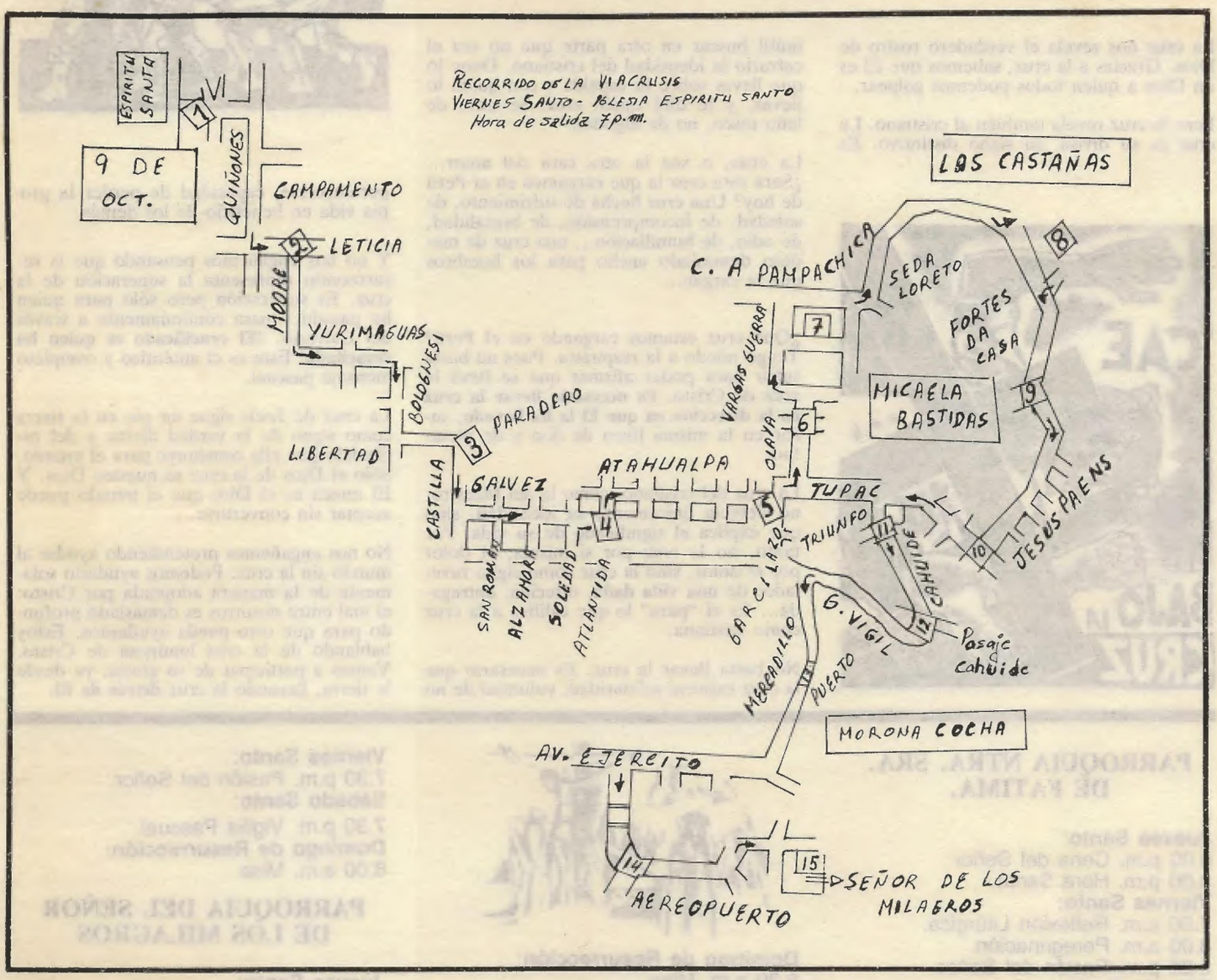
PARROQUIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Jueves Santo:
6.00 p.m. Cena del Señor.
9.30 p.m. Hora Santa.
Viernes Santo:
5.30 p.m. Pasión del Señor.
Sábado Santo:
9.30 p.m. Vigilia Pascual.
Domingo de Resurrección:
7.00 p.m. Misa

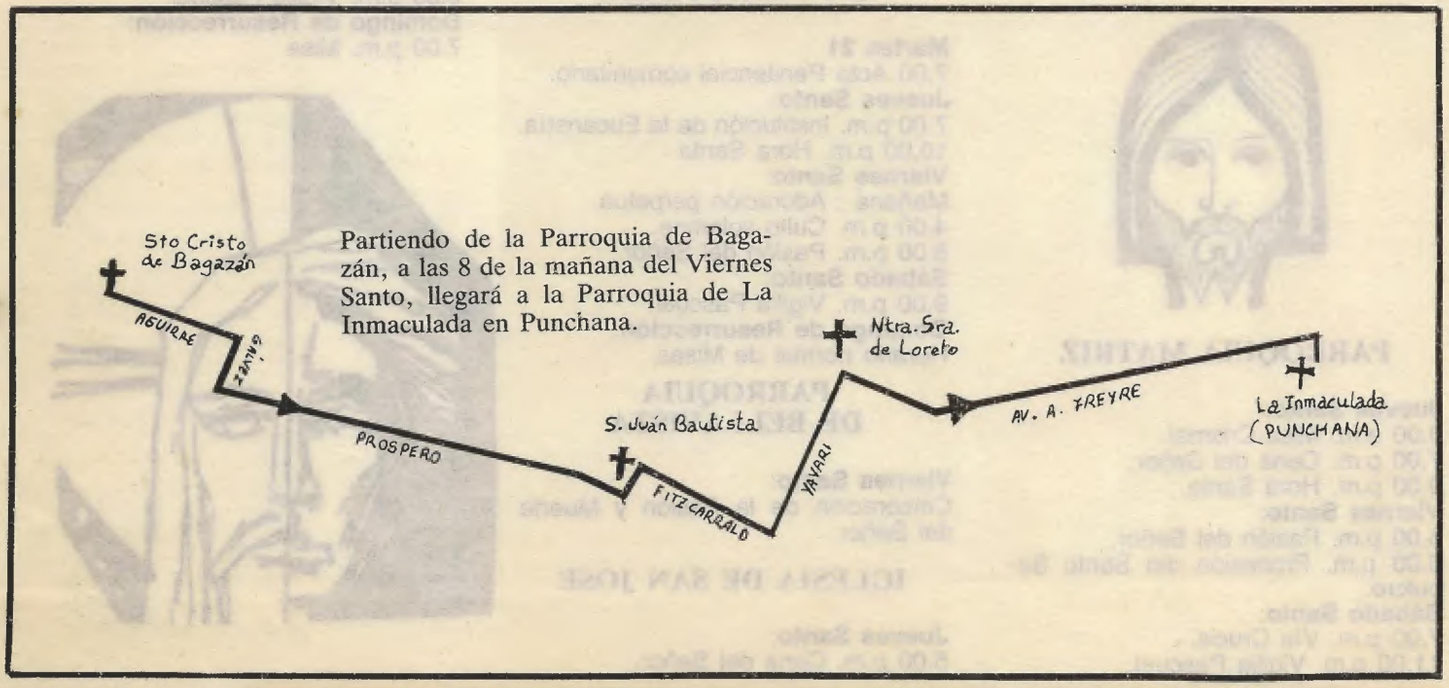


VIACRUCIS JUVENIL

La Pastoral Juvenil del Vicariato Apostólico de Iquitos convoca a todos los cristianos, el viernes 24 del presente, al Viacrucis que saliendo de la Parroquia Espíritu Santo, (9 de Octubre) a las 7 de la mañana, terminará en la Parroquia Señor de los Milagros (Morona Cocha).



VIACRUCIS DE ADULTOS



Partiendo de la Parroquia de Bagazán, a las 8 de la mañana del Viernes Santo, llegará a la Parroquia de La Inmaculada en Punchana.

MENSAJE DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

INTRODUCCION

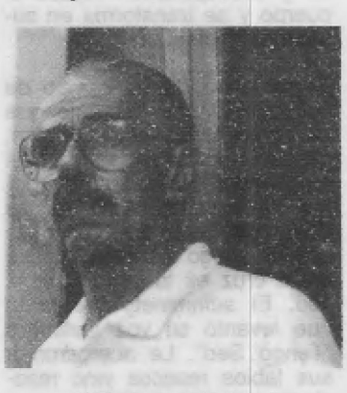
La peruanísima tradición de "las Siete Palabras", tan peruanísima que nació en el Perú, nos llevó este año a solicitar de siete representantes, de otras tantas agrupaciones políticas, el comentario respectivo.

La motivación para pedir esta colaboración no era el hacer de los políticos predicadores, sino el que a través de las palabras de Cristo pudieran ellos comunicarse con su pueblo en este tiempo de crisis y cercanas elecciones.

Entendemos que alguno de ellos no aceptará a Cristo en la forma en que lo hacemos nosotros, con todo, es seguro que aceptarán al Cristo histórico cuando menos, al hombre que revolucionó la historia y cambió las estructuras de la humanidad. De ahí el sentido de nuestro pedido. Todos nuestros invitados aceptaron pero no todos cumplieron. Ofrecemos los comentarios de los que lo hicieron completado por otros de distinta índole.

Primera

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...



Gilberto Alván A.
Sec.Gral. de Acción Popular

Es difícil encontrar palabras adecuadas para describir o intentar describir el cuadro de dolor, agravios y tormentos a que fue sometido nuestro Señor, en la Cruz. Humillado, flagelado, crucificado; con el cuerpo ensangrentado, al borde mismo de la resistencia física. Los insultos de los soldados que se mofaban del sufrimiento de Jesús, hicieron conmover a la Naturaleza misma ante tanta crueldad. Sin embargo, nuestro Creador, que vino al mundo a redimir a los hombres trayéndonos un mensaje de amor y de esperanza, lejos de recurrir al poder que le daba el seer hijo de Dios, en vez de clamar justicia y venganza contra los pecadores, dirigiéndose a su Padre le pidió: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...

Ejemplo de bondad infinita el que nos dejó Jesús al pedir perdón para sus enemigos porque "no saben lo que hacen", olvidando los agravios, la humillación y los tormentos que le infringieron... "perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Nos enseñó Jesús a sentir piedad por nuestros enemigos; a perdonarlos, a comprender que todos somos pecadores y que tan solo en la medida en que sepamos perdonar, podremos pedir a nuestro Señor, perdone también nuestros pecados.

Qué lejos nos encontramos hoy del ejemplo de nuestro Señor. Cuán poco hemos aprendido de su divina lección de amor y de perdón. El odio, el rencor, la venganza, han hecho presa de nuestros corazones. En nombre de la justicia, el hombre mata y destruye, insulta y calumnia sin temor alguno, olvidando por completo nuestra condición de Cristianos, olvidando que somos hijos de Dios y que, por consiguiente, estamos obligados a comprender y perdonar.

Hemos perdido totalmente la capacidad de ser tolerantes con los errores de nuestros semejantes; de perdonar y olvidar intrigas y calumnias; en fin, estamos olvidando el sagrado mensaje de Jesús: "perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Y en medio de este cuadro de horror que hoy presenta la sociedad peruana, en medio del desconcierto que impera en las autoridades que se sienten impotentes de frenar esta locura colectiva que amenaza con destruir la sociedad; cuando el llanto de los niños huérfanos se torna en lamento que escuchamos diariamente, cuando creemos ya perdida por completo la esperanza de nuestra salvación, llega a nosotros, luminoso y radiante el mensaje de Jesús, señalándonos el camino, recordándonos con fuerza que somos cristianos, que El murió en la cruz por nosotros, perdonando a quienes le torturaron y vejaron... Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Perdonar a nuestros enemigos; disculpar los insultos y las calumnias; arrancar el rencor de nuestros corazones; he ahí la única forma de salvarnos del precipicio en que hemos caído; he ahí el único camino que nos ha de conducir a alcanzar la Gracia Divina...

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.



Segunda

"En verdad / te digo: hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso".



P. Luis Castonguay

Todos nosotros, ladrones de ayer y de hoy, sabemos lo que es la tierra... bastante... Pero quizás nos falten palabras para expresar lo que es el más allá. En tiempos de Jesús los judíos comparaban el lugar de los muertos a un país inmenso dividido en regiones separadas por barreras insalvables. Una de esas regiones era el infierno, reservado a los malos y del que nadie saldría. Otra era el paraíso, en que los buenos estarían junto a los primeros padres del Pueblo Santo, esperando la hora de la resurrección.

En la Cruz, hubo un diálogo, Jesús le respondió al ladrón: HOY MISMO ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO... Qué tal manera para el ladrón de robarse la felicidad, el descanso. Había robado toda su vida probablemente y en su cruz sigue robando: ¡Se roba el Paraíso! Es como quien dice: no quiere terminar anestesiado, no quiere dejar de existir así como así. Detrás de cada robo había buscado algo. En la cruz el ladrón le dice al otro: ¡Oye, éste no ha hecho nada malo. Es una referencia segura! ¡No le fastidies!

Lo que dice el malhechor a Jesús, viene a ser como una especie de oración, una especie de Padre Nuestro criollo. En su cruz, el ladrón descubre algo: descubre que Dis está

probablemente muy cercano, por eso es Padre; pero tiene la intuición de que el acceso a Dios-Padre no es fácil, requiere audacia.

La súplica del ladrón supone que Dios puede y quiere introducirnos en un reino cuyo significado está más allá del bien y del mal terrenos.

¡Cuántas veces en su vida ese ladrón habrá buscado lo que Jesús le ofrece ahora! Algo de fe, de esperanza y de amor debía tener ese malhechor.

Es que entre nosotros hay personas tan machacadas por los golpes de la vida que perdieron ya toda confianza; no ven ningún sentido en levantar los ojos y hablar con un Dios que no ha sido experimentado o descubierto como Padre.

Hay otros que se han comprometido en la lucha contra las opresiones de este mundo y han sucumbido al sentimiento de impotencia ante la gravedad de los abusos y de las violencias contra la dignidad y la justicia, elementos tan presentes en la historia amazónica.

Pierden la fe en la capacidad de recuperación y liberación del hombre.

Tercera

"Ahí tienes a tu hijo..."



Alejandra Schindler

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien más amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa". (Evangelio de Juan 19, 26-27).

María, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios por disposición divina, fue Madre de Jesús. Ya desde el nacimiento de Cristo estuvo asociada a sus sufrimientos; la profecía de Simeón le anuncia para el futuro una espada de dolor que ella acepta con fe y obediencia al plan de Dios.

Esta profecía se cumple en el Calvario: María sufre un martirio interior, equivalente a una muerte; con su presencia y su valor se une al sacrificio de su Hijo. Su presencia junto a la Cruz tiene un alcance superior al solamente histórico. Ahí, junto a la cruz, da a luz al Cristo místico que es la Iglesia, esa Iglesia que nace de la muerte de su único hijo y ahí también, junto a la cruz, Jesús nos entrega a su madre como madre nuestra.

Pero el sufrimiento de María no termina al pie de la Cruz: sus hijos, su Iglesia, le seguimos traspasando el corazón con la espada de nuestro egoísmo.

Todos los días sentimos la Cruz en nuestras vidas:

– Cuando vemos que cientos de niños de Iquitos, del Perú y del mundo entero son destrozados por la falta de amor de sus padres y aún son asesinados en el vientre de sus madres.

– Cuando vemos la tristeza de muchos hijos a causa de las discusiones conyugales que muchas veces terminan en separación o divorcio y que tienen su origen en la irresponsabilidad de la unión matrimonial.

– Cuando vemos que los jóvenes buscan el amor y el diálogo en las calles y plazas encontrando como respuesta su propia destrucción a causa de los vicios como el alcohol, la droga, la homosexualidad, la prostitución, la delincuencia, la protesta terrorista.

– Cuando vemos a los padres ensimismados en sus quehaceres, en la búsqueda de las comodidades y el confort, en sus diversiones, bailando, jugando bingo o casino y olvidándose de ser amigos de sus hijos.

– Cuando vemos a las mujeres del campo trabajar de sol a sol y no recibir ni lo necesario para alimentar a sus hijas y aun más cuando la sociedad las utiliza trayéndolas a la ciudad como empleadas y hasta prostituyéndolas para considerarlas luego como personas indeseables.

– Cuando vemos a las mujeres de los pueblos jóvenes trabajando de barredoras, lavanderas, vendedoras en los mercados y en las esquinas de las calles y que son explotadas aún por sus mismos maridos quienes les quitan la poca ganancia para emborracharse con sus amigos.

– Cuando vemos a tantas madres egoístas que, convertidas en suegras, aprisionan a sus hijos negándoles el derecho de formar un hogar lleno de amor.

– Cuando vemos a la mujer tantas veces utilizada y prostituida por la televisión, el cine y otros medios de comunicación, y en concursos de belleza que la explotan y hacen de ella un objeto de ornato o de placer.

– Cuando vemos tantas madres abandonadas que, siendo único sostén de sus hijos, son despreciadas por los que utilizaron su amor y que, a pesar de la adversidad, luchan por dar una formación integral a sus pequeños.

– Cuando vemos a tantos niños que no encuentran amor y comprensión en la convivencia con sus madrastras y sólo encuentran rechazo y maltratos.

– Cuando vemos tantos hijos ingratos que no aman ni respetan a sus madres abandonándolas cuando el peso de los años les hace necesitar más del apoyo y cariño de los suyos.

Sin María conoceríamos menos de Dios. Con su fidelidad a la voluntad de Dios y su vida ejemplar se convierte en modelo para el pueblo sencillo e intercesora de los hombres ante Dios. Es por eso que ella es el camino de Dios en la búsqueda del hombre y es también camino del hombre hacia Dios.

El Concilio Vaticano II dice: "Uno solo es nuestro Mediador según las palabras del Apóstol: 'Porque uno es Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos' (I Tim 2, 5-6). Sin embargo, la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta".

La fe cristiana nos presenta a María como el rostro femenino de Dios. Ella está inmersa en nuestra fe. América Latina es prueba de ello. A lo largo de todo el continente la veneramos en diversos santuarios y con diversas advocaciones: en Bolivia, en Colombia, en México, en Perú.

María se convierte en el modelo por excelencia de la vida cristiana y de la fidelidad a Dios y debemos tener siempre presente su ejemplo en nuestra vida.



Cuarta

"Tengo Sed"



Raúl Pereira R.
Sec. Gral. del PPC

Cuenta aquél que pudo constatarlo y sufrir en carne propia, que el suplicio de la sed es terriblemente superior al del hambre. Una sensación de dolor y desesperación invade el cuerpo y se transforma en sufrimiento viviente.

El carcelero de un campo de concentración Nazi contó que los prisioneros se retorcían, gemían, se arrastraban, casi moribundos, pidiendo unas gotas de agua y nadie se las daba, debían morir, morir de sed. Era algo insufrible, Jesús en la cruz es torturado por la sed. El sufrimineto fue tanto que levantó su voz lastimera "Tengo Sed". Le acercaron a sus labios resecos vino mezclado con hiel, bebida que se acostumbraba dar a los condenados, no para aliviarles, más bien para aumentarles el sufrimiento.

La "Sed" de Jesús no era sólo material, era "Sed" espiritual, anhelo que se realice el Reino de su Padre Celestial.
Tenía "**Sed del Amor**" de los hombres, los que ahora en la cruz y más tarde a través de los tiempos le corresponderían con desdenes, injurias y traiciones.

Su "Sed" de perfección y de bien se vio bloqueada por la

indiferencia y el pecado del hombre, por eso su amor, fue respondido por el odio; su lealtad fué traicionada, su generosidad de amigo, pagada con el abandono, su anhelo de verdad y de justicia fué herida por la calumnia y el oprobio.

Pasó haciendo el bien y murió crucificado; todos sus deseos de mejora y bienestar por el hombre fué motivo de odio acendrado, de maldad y muerte.

Jesús tenía "Sed" de almas que propagaran su doctrina, que se acerquen a la Eucaristía para nutrirse de él y transformarlos.

"Sed" de perdón para el culpable.

"Sed" de salvación para tantas almas que serían rescatadas por su muerte bienhechora.

Tenía "Sed" de justicia, de paz, de hermandad, para este mundo envuelto en la corrupción del mal y que ha pedido la conciencia del pecado.

El, Jesús, sería la fuente de agua viva, fuente de gracia, que lava, purifica y salva.

Señor, que sintamos dentro del alma tu grito de dolor "Tengo Sed" para que escuchando tu clamor, saciemos tus deseos de bien en favor de la humanidad.

Que a tu anhelo de justicia, de colaboración, de amor respondamos como verdaderos cristianos en una entrega generosa, comprometida a fondo, en la lucha que oprime al hombre.

Que seamos sensibles al dolor y la miseria humana, que clama por tu voz moribunda y salvadora; "**Tengo hambre, Tengo Sed**", busquemos dirigentes humanos, concientes de tu dolor apoyando al más necesitado, con amor, con libertad, con democracia.

Quinta

"Dios mío, Dios mío, ¡Por qué me has abandonado!"

Grupo Juvenil Parroquial

Amigos, ¡cuántas veces no hemos caído en las manos de la desesperación y la angustia, y ambas como tenazas nos han tenido fuertemente apretados, de tal manera que parecía que no teníamos salida, que nos encontrábamos en una cueva sin mirar el escape final, todo oscuro, todo negro, ninguna muestra de luz!

De seguro que todos estuvimos en algún momento en esta situación, ya sea por la muerte de un familiar cercano, por nuestra propia enfermedad, por no tener trabajo a pesar de haberlo buscado no poco tiempo, o porque tenemos algún hijo nuestro perdido en el vicio de los muchos que hay.

La desesperación y la angustia caen en nuestra alma y la aprietan, como la piedra movida por su propio peso cae a la esponja y la ahueca.



Nos sentimos impotentes, miramos el problema, nos dan ganas de hacer algo, pero las fuerzas son inútiles, nada cambia... Todo sigue igual.

Agotados nuestros propios recursos, convencidos que no podemos hacer ya nada solos, dirigimos nuestra mirada al mundo, buscando a alguien que en esos momentos descubra nuestro dolor. Quisiéramos decirle al mundo que nos mire, que se fije en nuestra angustia, que vea en nosotros a un amigo que necesita de sus manos... Pero todos pasan sin vernos, fijan su mirada..., pero ven nuestro rostro y no muestra alma, por tanto no descubren nuestro dolor.

Cada cual vive su vida, pensando en sus propios problemas, en sus propias dificultades, que serán simples, pero son suyas, su trabajo, la casa, el bar, la iglesia. Parece que no hay otra cosa que su propia rutina.

Nuestras fuerzas no logran solucionar el problema, no podemos salir solos de la angustia y la desesperación, pero el brazo ajeno está ocupado, tan ocupado que no puede ayudarnos a cargar este pesado lío.

Sentimos entonces que desde dentro del alma nos nace una soledad, un terrible abandono, que se convierte en un nudo en la garganta, pidiendo soltar unas lágrimas, unas lágrimas por el olvido, unas lágrimas por la impotencia, unas lágrimas por la soledad.

Sí, porque nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo y hasta familiares parecen no acordarse de nosotros, parecen no percatarse de nuestro estado de muerte... El desánimo, la falta de esperanza son signos de muerte. Es entonces cuando nos damos cuenta que la dimensión social del amor se llama "solidaridad".

Las fuerzas humanas, las posibilidades del hombre se agotaron; ¿a quién acudir, a quién pedir ayuda? Fijamos el rostro en el cielo. Nos acordamos de Dios. Quizás El pueda ayudarnos; una luz parece abrirse en medio de las dificultades y salta a nuestra mente la primera pregunta: ¿Cómo me ayudará Dios? ¿Cómo le pido y cómo me convenzo de que me escucha y que algo ha de hacer?

Pero nada, no cambia la situación, Dios no se ha hecho presente, las cosas siguen como siempre. En ese momento, desde lo más profundo de nuestro ser nace un grito, un lamento, que busca los oídos de Dios: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?

Esta misma frase, hace muchos añs, la dijo Jesús, poco antes de su muerte. ¿Por qué la habría dicho?

Se imaginan ustedes, amigos, los labios de Jesús diciendo esa frase. ¿Dónde habría fijado su mirada? ¿En qué pensaba?... Quizás en sus años de juventud, cuando empezaba a descubrir a Dios en el rostro sufriente de los vecinos de Nazareth, Cafarnaún y Jerusalén; cuando empezaba a latir dentro de su corazón la esperanza de que ese Dios quería libertad, igualdad, justicia, amor y fraternidad; o en el momento preciso en el que decidió entregarse a la lucha por conseguir esos ideales, abandonando todo, hasta a su madre, empezando así su trabajo, su largo peregrinar que le llevaría a encontrarse en el lago de Galilea con Pedro, su discípulo amado, aquél que le prometió no abandonarle; o tal vez recordaba la alegría del momento de su encuentro con Judas, alguien más con quien compartir los ideales de cambio, del Reino de Dios.

Y hoy miraba a su pueblo, que no hace mucho tiempo había compartido con él unos panes y que, recién unos pocos días atrás, había aclamado y gritado por él, animándolo a seguir luchando, reviviendo con más fuerza el ideal de toda su vida.

Y si ahora todos éstos estuvieron junto a él, el dolor de la cruz no tendriá sabor tan amargo. Por el contrario, estaría bañado de victoria.

¿Qué será de todo ese pueblo que lo aclamaba como el Mesías, que lo seguía y pensaba que la victoria estaba cerca? ¿Dónde está ese pueblo, por el que entregó su vida entera, al que le habló de justicia, de libertad, de salir de la opresión, de igualdad, de amor? ¿A dónde habrían ido a parar todos los ¡VIVAS!?

Esa gente que antes lo aclamaba ahora pedía su cabeza ¿Qué pasó en ese pueblo, dónde quedaron las palabras y las obras de Jesús? ¿Acaso no le convencieron? ¿De qué sirvió su entrega, qué sentido tuvo su vida, su prédica, si hoy no refleja nada, sino que al contrario, está clavado en un trozo de madera, como un criminal cualquiera de la época?

Hoy pesan más que antes los clavos de la cruz. Las llagas de las manos parecen ser más dolorosas y ese dolor llega a su corazón cuando por entre la gente, descubre los rostros sonrientes de los fariseos complacidos de su situación.

Todas las palabras, los ejemplos, las parábolas, parecen haber sido llevados por el viento, sin que hayan entrado en lo más mínimo del corazón de ese pueblo.

Tres años de enfrentarse a fariseos, publicanos y a todos los que oprimían al pueblo, para luego ver que ellos se salieron con la suya.

Hoy duele más preguntarse: ¿Qué sentido tuvo su vida? Porque la respuesta cae por su propio peso... Se llama soledad, abandono...

Duele más esto que la propia lanzada de su costado; la angustia y la desesperación hacen presa de él.

"DIOS MIO, DIOS MIO ¡¿POR QUE ME HAS ABANDONADO!?

Este grito pronunciado por Cristo, resuena hoy en medio de nuestro pueblo.

Cristo ayer se sintió abandonado, por circunstancias y hechos concretos. Hoy nuestro pueblo está, o mejor se siente, abandonado también por circunstancias y hechos concretos que son suyos.

La soledad de Cristo es producto de la ingratitud de un pueblo a quien él, dio toda su vida.

La soledad de este pueblo está marcada por los innumerables signos de muerte, que reclaman de ese Reino, lo fundamental "LA VIDA".

Estos signos de muerte se materializan en el individualismo, que nos permite ver el

mundo más allá de nuestras narices, cada uno sumido en nuestros propios intereses, creyendo ajeno el dolor del vecino, cada uno tirando por su lado, viviendo para sí.

De ahí las ansias de utilizar el poder en beneficio de unos cuantos, alentando así la división clasista de la sociedad, que sólo admite ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

Estos pobres exigen un valor fundamental del Reino: "LA IGUALDAD". Esta exigencia mal encauzada ha generado el clima de violencia que hoy vivimos y que de hecho niega otro valor fundamental del Reino: "LA PAZ". Y, de hecho, esta negación hace imposible practicar la regla más estricta del Reino de dios: "EL AMOR".

Todo esto, constituye el río insalvable, que nos separa de Dios.

Pero cabe preguntarse: ¿quién se aleja de quién?

Detrás de toda esta desigualdad, de esta situación de violencia, está el hombre y su corazón asfixiado por el pecado. Lo que es más, el ejemplo de Cristo, que como puente hará cruzar ese río, está ahora latente y es la expresión de la fidelidad de Dios a su pueblo ¿Quién abandona a Quién?...

Sexta

"Todo está cumplido"



Enrique Pinedo
Sec. Gral. del APRA

Todo se ha consumado o todo se ha cumplido, esta fue la sexta palabra de Cristo, y en ella prácticamente hace conocer que no obstante todo el sacrificio que representó desde el punto de vista humano, los hechos que se produjeron previos a la crucifixión sin embargo el cumplió con lo que le había encomendado su Padre, y de esta manera nos enseña que en la vida se pueden presentar una serie de tropiezos, sinsabores, y dificultades, pero si existe un mandamiento y se ha trazado un objetivo, por más penurias que se presenta en, hay que llegar al cometido, para poder referirse o poder decir, todo se ha cumplido.

Nada más, que hay que ver y sobre todo reflexionar sobre la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, para uno pensar sobre lo difícil que fue para él soportar, y es así que en un pasaje de esta vida, como el ya sabía lo que le iba a suceder, le pide a su Padre que si puede que le aparte de ese cáliz que le agobiaba, pero también agrega, que se haga la voluntad de su Padre y no la suya.

En esta sexta palabra vemos que cuando ya se acerca la muerte, muestra su satisfacción por haber llegado a cumplir con lo que le encargó Dios, sin apartarse en un solo milímetro del camino que debía y tuvo que recorrer para salvación del hombre.
Ese es el mensaje, para nosotros, los católicos creyentes, porque para nadie es un secreto que en nuestra vida cotidiana encontramos serias dificultades y a veces somos testigos presenciales y hasta víctima de sucesos dolorosos que repentinamente nos hacen dudar de la existencia y la Justicia divinas, pero si tenemos bien cimentada nuestra Fe y si sabemos a ciencia cierta que para todo está de por medio la voluntad de Dios, tenemos que seguir adelante, sin doblegarnos para que en un momento dado, también podamos decir como lo refirió Nuestro Señor Jesucristo, y decir todo está cumplido.

Algo que es menester manifestar es el hecho que también Jesucristo, estando en la Cruz, reprocha a su Padre diciéndole por qué lo había abandonado, y es eso lo mismo que nos sucede cuando todo se hace difícil y se presentan las desgracias y le reclamamos al Señor porque ha permitido tales hechos, pero, para eso está nuestra voluntad de cumplir con los designios de DIOS.

Séptima

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu



Javier Vargas Herrera
Dirigente IU en la Facultad de Medicina de la UNAP y miembro de UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos).

... Como al mediodía se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En ese momento, la cortina del templo se rasgó por la mitad, y Jesús gritó muy fuerte: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", y al decir estas palabras expiró. (Lc. 24, 44-46).

Encomendar el espíritu es, sin duda, el más claro signo de fe y de esperanza. Entregar al amparo del Señor la esencia misma de nuestra vida, constituye una de las últimas enseñanzas de Jesús, que será sustentada posteriormente con su resurrección misma.



Encomendar el espíritu, es también confiar en la liberación (Sal 31, 6) en aquélla que nos libra de las servidumbres del pecado personal y social y nos permite vivir en comunión con Dios y con los hombres, y que incluye las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo económico, lo político, lo cultural, y el conjunto de sus relaciones, basadas en la riqueza transformadora del Evangelio, con su propio aporte. (Puebla, 482).

El marco de los acontecimientos en que se produce la última palabra de Jesús, nos invita a una reflexión ilustrativa acerca de la esperanza; un país en tinieblas, desorientado, perdido y luego la energía de un grito de esperanza.

La esperanza ha pasado a convertirse en la virtud que impulsa el nuevo espíritu evangelizador; esta esperanza se hallaba relegada antes por la mayor importancia que la Iglesia daba a una fe pasiva e inmovilizadora. Hoy la esperanza se recobra en nuestro pueblo arraigado en sus tradiciones y en su religiosidad popular, unida a una fe liberadora y transformadora, en cuanto la Iglesia denuncia la existencia de estructuras sociales injustas y anuncia el Evangelio a los "sin nada" haciéndoles descubrir que ellos también son hijos de Dios, y que él está en contra de la pobreza extrema, expresada en la mortalidad infantil, la falta de vivienda adecuada, los problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, etc.; en cuanto denuncia la violación de sus derechos humanos, la dura política económica del gobierno que golpea a los más necesitados y expresa su solidaridad con los más pobres frente a la crisis, promoviendo la construcción de organizaciones populares para hacerle frente.

La esperanza vuelve a cobrar vida en el espíritu de nuestra gente, con la misma energía del último grito de Cristo en la cruz, cuando se organizan para protestar contra la opresión, por mejores precios para sus productos, por salarios más dignos, por su estabilidad en el trabajo, por buscar crear una sociedad más justa para sus hijos donde existan mayores oportunidades, aún sabiendo que esto significa a veces exponer su vida misma, caso muy común estos últimos tiempos; es decir, convertir su esperanza en una esperanza activa, consciente de que el presente requiere de una transformación, movilizadora de la historia, capaz de generar el deseo de participar en la construcción del Reino de Dios en la tierra.

La esperanza no corresponde, pues, a confiar simplemente en lo que vendrá, sino en disponerse a acoger el futuro en la negación de la injusticia y en la lucha por la paz y la fraternidad.

Nuestro pueblo se encomienda al Señor diariamente, en su vida cotidiana, cuando sale temprano al mercado y el dinero no le alcanza, cuando acude a matricular a sus hijos al colegio, cuando alguien en la familia se enferma y a veces el dinero no alcanza para pagar la consulta, mucho menos las recetas, cuando vive en una zona declarada en emergencia y le es difícil discernir si el ejército o el senderismo lo tratará peor, cuando en su lucha gremial es duramente reprimido, detenido, acusado de terrorismo o desaparecido, sus dirigentes son cruelmente asesinados, por buscar sobrevivir en este sistema que día a día va agotando sus posibilidades de brindar, por lo menos, las mismas oportunidades para todos.

Aunque en el centro de todos estos acontecimientos, nuestro pueblo no pierde la fe, asume con valentía el reto que los actuales momentos le han planteado, y en cuanto se hace consciente de su condición y examina sus causas, opta por el camino de su liberación, se organiza para luchar en favor de ella, se solidariza con sus hermanos que menos tienen y justifican la esperanza que los anima ante quienes le pidan razón. (1 Pe 3, 15-16).

LA PASION DE CRISTO
Reflexiones ante un retrato de Ayacucho durante la Pasión del Señor

UN diario de Lima, "El Comercio", nos trajo esta conmovedora fotografía. Será, seguramente, un campesino cualquiera, uno más anónimo, del montón que hasta ahora ha conservado su vida a salvo de las balas y la dinamita asesina del terrorismo y sus consecuencias.

En su rostro hay dolor, resignación, vitalidad, audacia, energía, sentimientos contradictorios que se traslucen en la foto y se expresan en un rostro pétreo iluminado por la fe.

Inspirados en este rostro de apóstol de retablo hemos recogido una gavilla de textos milenarios de los profetas Isaías y Jeremías que cobran vida en la perenne vitalidad de este rostro de Cristo viviente en el que presentimos dibujada toda la angustia y la esperanza del Perú.

Vosotros, todos los que pasais por el camino,
mirad y ved
si hay dolor semejante
al dolor que se me inflige...
(Jeremías, Lamentaciones, 1, 12)
... varón de dolores y sabedor de dolencias,
como uno ante quien se oculta el rostro...
(Isaías, 53, 3).

Escuchad, pues, pueblos todos,
y mirad mi dolor.
(Jeremías, Lamentaciones, 1, 18).

¡Oye cómo gimo:
No hay quien me consuele! (1, 21)

Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban,
mis mejillas a los que mesaban mi barba.
Mi rostro no hurté
a los insultos y salivazos.
(Isaías 50, 6).

Yo soy el hombre que ha visto la miseria
bajo el látigo de su furor.
El me ha llevado y me ha hecho caminar
en tinieblas y sin luz.
Contra mí solo vuelve él y revuelve
su mano todo el día.

Mi carne y mi piel ha consumido,
ha quebrado mis huesos...
Me ha emparedado y no puedo salir;
ha hecho pesadas mis cadenas...
Ha cercado mis caminos con piedras sillares,
ha torcido mis senderos...
Recordar mi miseria y vida errante
es ajenjo y amargor.
Recuerda, sí, recuerda y se hunde en mi alma.
Esto revolveré en mi corazón,
por ello esperaré:
Que el amor de Yahvéh no se ha acabado,
ni se ha agotado su ternura
(Lamentaciones, 3...)

Yo soy tu consolador.
¿Quién eres tú, que tienes miedo del mortal
y del hijo del hombre,
al heno equiparado?...
Pues, ¿dónde está esa furia del opresor?

Pronto saldrá libre el que está en la cárcel,
no morirá en la hoya,
no le faltará el pan.
Yo soy Yahvéh tu Dios,
que agito el mar y hago bramar sus olas;
Yahvéh Sebaot es mi nombre.
Yo he puesto mis palabras en tu boca
y te he escondido a la sombra de mi mano,
cuando extendía los cielos y simentaba la tierra,
diciendo a Sión:
"Mi pueblo eres tu".
(Isaías 51)



LA SEMANA SANTA EN EL RECUERDO 30 AÑOS ATRAS

EN esta Semana Santa, como una curiosidad y a la vez como un dato histórico, ofrecemos a los lectores una especie de estampa del pasado, una interpretación de las "Siete Palabras" en el año 1959, treinta años atrás. El lector podrá apreciar la evolución, si alguna ha habido que han sufrido los comentarios y las diferencias de aquella época con la de hoy.

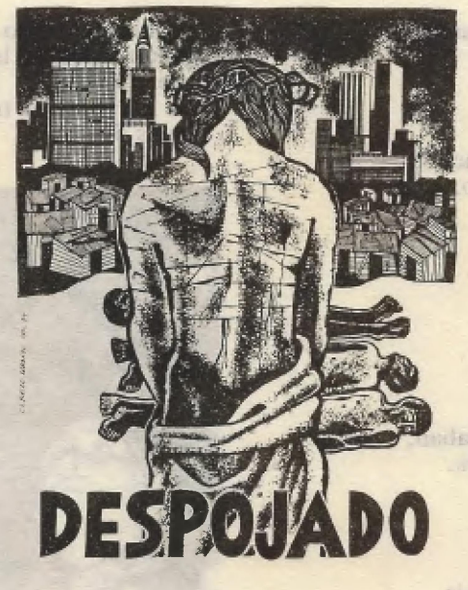
Se apreciará a la vez que Cristo sigue siendo el mismo y que el Evangelio sigue instándonos con su mensaje diario hecho más palpitante en la Semana Santa.



Las siete palabras de Cristo en la Cruz

Las últimas palabras de Cristo fueron bebidas con avidez por sus discípulos. Con extraordinaria meticulosidad las han ido consignando a lo largo de todo el relato evangélico. Han anotado las que pronunció ante sus jueces, y han cuidado de advertirnos que ante Herodes no pronunció palabra alguna, antes bien se mantuvo callado.

Pero las últimas que había de pronunciar materialmente fueron aquellas que dijo desde lo alto de la Cruz. En la cima del monte Calvario estaba elevado el patíbulo. Según las más admisibles probabilidades, la cruz no tenía exactamente la forma que le ha dado la imaginería cristiana, sino la figura de una "T". Esa era la forma más corriente de crucificar de los romanos. Ademas puede afirmarse con seguridad que tenía cuatro clavos y un travesaño sobresaliente donde el Crucificado estaba sentado a horcajaduras, y todavía, por debajo de los brazos de Cristo pasaba una soga que le fijaba y sostenía enclavado. Sólo así se explica que el Cuerpo de Cristo pudiera mantenerse en la Cruz. De no haber tenido todas estas cosas que eran corrientes en las crucificaciones que hacían los romanos, no puede comprenderse que el cuerpo de Cristo permaneciera tres horas sujeto a la cruz. Y esa era la costumbre romana y no existe nada que nos autorice a pensar que no fué cumplida en Cristo. Los Evangelistas no llaman la atención sobre ninguna particularidad especial, lo cual es un indicio más de que los romanos siguieron la rutina de siempre en las crucifixiones. Sólo han puntualizado el detalle de que un hombre, Simón el de Cirene, ayudó a cristo a llevar la cruz cuando sus fuerzas exhaustas no podía con el peso del leño. Asimismo han llamado la atención sobre el detalle que la muchedumbre apiñada en torno al Calvario vituperaba al Crucificado, le insultaba y se mofaba de El. Los soldados una vez que hubieron cumplido su cometido, procedieron al reparto de las ropas de los ajusticiados, y al llegar a la túnica de Cristo que era de una sola pieza y no admitía divisiones, la sortearon entre ellos. Con este acto cumplieron sin saberlo, una profecía que había sido escrita sobre Cristo varios siglos antes y fué entonces cuando Cristo ante este desolador espectáculo que se tendía a sus pies, abrió por vez primera sus divinos labios y pronunció estas palabras, recogidas como un sagrado testamento por los Evangelistas.



PRIMERA PALABRA

Padre perdónales porque no saben lo que hacen

El mundo está lleno de aquellos que sufren injustamente y que sin razón de alguna falta propia, soportan los golpes y flechazos de la cruel fortuna. Si hubo alguien que tuvo derecho a protestar contra la injusticia, fué aquel que es la Justicia Divina. Sin embargo, en el mismo momento en que todo se había vuelto contra él y se había transformado en Cruz y clavos; él deja caer de sus labios por primera vez en la Historia una oración por los enemigos. Muchas veces antes de este Viernes Santo, y muchas veces desde estonces, los hombres han sido enviados a una cruz, una guillotina o un cadalso, por algún crimen que no cometieron, pero ninguno de ellos ha dejado de gritar: Soy inocente. Al hacer esto admiten erróneamente que el hombre y no Dios es el único Juez Supremo. Lo que Cristo dijo desde la cruz fue, perdónales. Perdona a todos tus Pilatos, que son demasiado débiles para defender tu justicia; perdona a los Herodes, que son demasiado sensuales para comprender y te creen débil y cobarde porque no eres como ellos y no cedes al instinto y a la pasión; perdona a tus Judas, que piensan que el valor puede medirse en términos de dinero. Perdónalos, no saben lo que hacen.

SEGUNDA PALABRA

Hoy estarás conmigo en el Paraíso

La primera palabra de la Cruz nos dice cual debe ser nuestra actitud hacia el sufrimiento injusto, la segunda nos dice cuál desearía ser nuestra actitud hacia el dolor.

Cristo fue crucificado con dos ladrones, uno a la izquierda y otro a la derecha. El de la izquierda no sufrió más que el ladrón de la derecha, pero empezó y terminó su crucifixión con una blasfemia. Ni por un momento relacionó su sufrimiento con el Hombre de la Cruz central. La oración de perdón de Cristo no significó nada para este ladrón. El mundo está lleno todavía de aquellos que como el ladrón de la izquierda, no ven sentido en el dolor. Como no saben nada, ni quieren saber de la Redención, son incapaces de ajustar el dolor dentro de un modelo. No habiendo pensado jamás en Dios como algo más que un nombre, son incapaces de acomodar las realidades de la vida dentro de su plan divino. Y buscan lenitivos al dolor en lo más bajo y degradante de las cosas.

TERCERA PALABRA

Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre

En esta Tercera Palabra, nuestra atención está afianzada sobre las dos criaturas sin pecado que hollaron una vez nuestra tierra pecadora: Jesús y María. ¿Por qué sufren ellos? Las madres sufren porque quieren tomar el dolor de las heridas de sus hijos. Por eso sufrió María. Jesús tomó sobre sí todas las indignidades nuestras. María las tomó también porque es Madre y como tal amaba, y los dolores de su Hijo repercutían en ella, en su Corazón como una divina resonancia perdurable. Para muchos esto es difícil de entender. Pero no así para los que sufren, para los hijos dolientes, para las madres doloridas, es fácil de comprender. Y quizá lo sea también para aquellas madres que lo

→



son prematuramente, y para aquellas otras que no lo son porque lo mismo que hizo Herodes, han sacrificado en aras de su egoísmo más de un hijo cuyo crimen y cuya sangre clama Justicia. Si ellas hubieran mirado el modelo doliente de María al pie de la Cruz, cómo hubieran evitado esas atrocidades.



CUARTA PALABRA

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Las primeras tres palabras han hecho referencia a los sufrimientos físicos, la cuarta al sufrimiento moral, al pecado. Es lo más terrible y desolador. Cristo, desde la atalaya de la Cruz tendió su divina mirada por el mundo y vio una fúnebre sucesión de las edades. Vio su sangre conculcada y vilipendiada con tantos pecados, crímenes, escándalos. Vio tantos cristianos, débiles, de nombre nada más, incapaces de comprender ni siquiera una resolución o una orden de los superiores legítimamente constituidos, broquelados detrás de su orgullo, calumniando a los ministros y representantes de Cristo, y sintió hastío de todos ellos. Pero no vaciló. Perseveró hasta el fin y así pudo decir a continuación:

QUINTA PALABRA

Sed tengo

Sed, no tanto material o fisiológica cuanto espiritual. Sed de ver cómo todas esas almas redimidas con su preciosa sangre iban a perderse y perder a otras muchas con su escándalo, con su orgullo, con su lengua mentirosa y calumniadora clavándose en lo que él más estima sobre la tierra. ¿Y para esto moría él en medio de tan espantosa agonía?. ¿Cuándo esas almas comprenderán estas cosas?. ¿Cuándo obedecerán los mandatos de la Jerarquía constituida por él en la tierra?. ¿Almas pusilánimes que amenazan con abandonar la religión que han profesado en el Bautismo sólo por una estúpida vanidad?. Oh, Cristianos, comprended que Cristo murió por todos, no deshagais con vuestro mal ejemplo lo que él rescató con tantos dolores y sufrimientos.





SEXTA PALABRA

Todo está cumplido

Cristo no caminó a ciegas en un mundo capaz de crucificar la virtud. En cualquier momento dado él tiene el poder de vencer, pero no usaría el poder, pese a la oposición que fuera a encontrar. Aún sabiendo que le volverían a crucificar tantos católicos que llevan estandartes en las procesiones, pero que luego hacen otras manifestaciones escandalosas contra esa misma Religión de Cristo que ellos dicen profesar. Que mal hacen estosf católicos. Cómo deshacen lo que Cristo hizo bien.

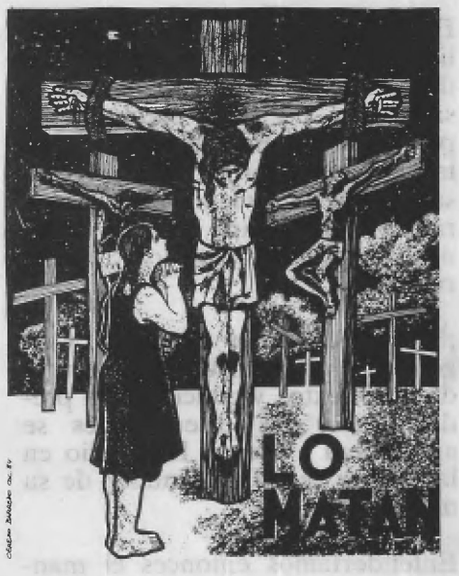


SETIMA PALABRA

Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu

Podrán decir lo mismo esos católicos que ahora están poniendo su vida en manos del demonio?. La Tierra tembló al morir Cristo. El demostraba con ello su poder. Ahora también ha temblado el mismo Cristo de cólera divina desde el cielo. Ha visto el espectáculo indigno de esas muchedumbres y no ha hecho temblar la tierra como el día que murió, el día del Primer Viernes Santo de la Historia. Pero él sí ha temblado de indignación. Y esas almas también deben temblar. Algún día tendrán que dar cuenta a Dios de sus públicos escándalos y entonces no podrán decir como Cristo, en tus manos encomiendo mi espíritu. Ahora lo están encomendando al demonio con sus vocingleras manifestaciones en contra de Cristo. El expiró en ese momento. No había dejado nada por hacer. Pero esos católicos han hecho todo el mal que han podido. Dios hace temblar.

El Oriente, 25 de marzo de 1959



CON NOSOTROS ESTA

"Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (S. Mateo 28, 20).

SON las palabras finales que el evangelista Mateo pone en boca de Cristo y con las que cierra su Evangelio. Y en efecto, "con nosotros está", como bellamente lo expresa una canción muy conocida en las comunidades cristianas:

"Su nombre es el Señor y pasa hambre/ y clama por la boca del hambriento/. Su nombre es el Señor y sed soporta/ y está en quien de justicia va sediento/. Su nombre es el Señor y está desnundo/ la ausencia del amor cala sus huesos/. Su nombre es el Señor y enfermo vive/ Su nombre es el Señor y está en la cárcel/ y está en la soledad de cada preso...



Evidentemente, en todos ellos está vivo y palpitante, la enumeración sería extensísima y sería mucho más la "contrenumeración", es decir la relación de aquellos en quienes "no está" porque deliberadamente le cerraron la puerta por aquello de "tuve hambre y no me dísteis de comer"...

La Semana Santa actualiza estos mensajes que en la mayoría de la gente, incluidos los que se proclaman cristianos, no son más que lejanos recuerdos. Y recuerdos molestos.

El Evangelio tiene siempre actualidad palpitante, pero en los días de la Semana Santa su vigencia es sangrienta. Y no precisamente porque recordemos el sacrificio de la cruz, sino porque ese sacrificio se manifiesta viviente en innumerables signos para los que tenemos deliberadamente los ojos cerrados.

¡Si aprendiéramos a leer el Evangelio! ¡Si en lugar de tanto empedrar de textos y citaciones la predicación y las disertaciones se aprendiera a leer el Evangelio en la clara y sencilla desnudez de su mensaje!

Entenderíamos entonces el mandato "nuevo" y único, el sentido humano del perdón, el amor de Cristo por los desposeídos, las tremendas requisitorias contra los poderosos y los que abusan del poder y llegaríamos a las fuentes lejanísimas del cristianismo en el viejo Isaías y comprenderíamos el menosprecio de Cristo por tanto formalismo y por tanta discusión inútil y su amor por las víctimas de los que "juntais casa con casa, y campo a campo anexionais, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país".

Sí, la "buena noticia" de Jesucristo es algo más que suspiritos, cantos de contenido endeble entonados entre palmadas y gestos de mucha alegría y mucho aleluya.

El auténtico contenido del Evangelio nos lo trae en la Semana Santa la sencilla dignidad de Jesucristo en los tribunales y su entereza humana al dar "su vida por sus amigos" y para El nadie es enemigo, todos somos sus amigos.

Resulta incomprensible el estilo de ciertas predicaciones amenazantes en las que se condena sin consideración a los pobres "esclavos del vicio y del pecado" y se les manda a las llamas eternas del infierno y se olvida con pasmosa facilidad el "yo tampco te condeno" que Cristo repetiría hoy si tuviera que verse con esos pobres guiñapos humanos hechos así, en la mayoría de los casos por la sociedad en que nos toca vivir. Y resulta más extraño aún la tolerancia ante grandes y poderosos que "dan lo que les sobra" y leen la Biblia. Jesús fue implacable con ellos.

Por ejemplo, Cristo, de tener que predicar en el día de hoy, es seguro que anatematizaría la droga, pero es seguro que el principal anatema recaería sobre la "raza de víboras" que la comercian y han hecho de ella su principal fuente de lucro.

Por esto, con toda seguridad manifestaría una tremenda compasión por esos pobres envilecidos en el vicio, despreciados por todos y lanzaría todos sus dardos contra los "honorables delincuentes" que viven a expensas del embrutecimiento de los débiles.

Es mucho lo que tenemos que aprender del Evangelio. Lo primero, tenemos que aprender a leerlo. No basta marchar con él a todas partes, distribuirlo en millares de ediciones, publicar hojas de divulgación con textos y más textos, hay que leerlo primero en su "contexto" y luego saber hacer de él alimento diario.

Que sirva la Semana Santa de estímulo para su lectura.

Viene de Pág. 5

Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba en la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: "Pregúntale de quién está hablando". El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: "Señor, ¿quién es?" Le responde Jesús: "Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar". Y, mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: "Lo que vas a hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa algunos pensaban que Jesús quería decirle: "Compra lo que nos hace falta para la fiesta", o que le mandaba dar algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

S. Juan, 13, 21-30

* * *

Institución de la Eucaristía

Mientras comían, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, este es mi cuerpo". Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio diciendo: "Bebed todos de él, porque esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre".

S. Mateo, 26, 26-29

* * *

Y mientras comían, tomó pan y, pronunciada la bendición, lo partió, se lo dio y dijo: "Tomad, este es mi cuerpo". Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio, y bebieron todos de él. Y les dijo: "Esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos. Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el Reino de Dios."

S. Marcos, 14, 22-25

* * *

Tomó luego pan, y dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, el cáliz diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros".

S. Lucas, 22, 19-20

* * *

Predicción de las negaciones de Pedro

Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces les dice Jesús: "Todos vosotros os vais a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño*. Más después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea". Entonces Pedro intervino y le dijo: "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré". Díjole Jesús: "Yo te aseguro que esta misma noche antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces". Dícele Pedro: "Aunque tenga que morir contigo yo no te negaré". Y lo mismo dijeron también todos sus discípulos

S. Mateo, 26, 30-35

Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Jesús les dice: "Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.*
Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea". Entonces Pedro le dijo: "Aunque todos se escandalicen, yo no". Jesús le contesta: "Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tu me habrás negado tres". Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo yo no te negaré". Lo mismo decían también todos.

S. Marcos, 14, 26-31

* * *

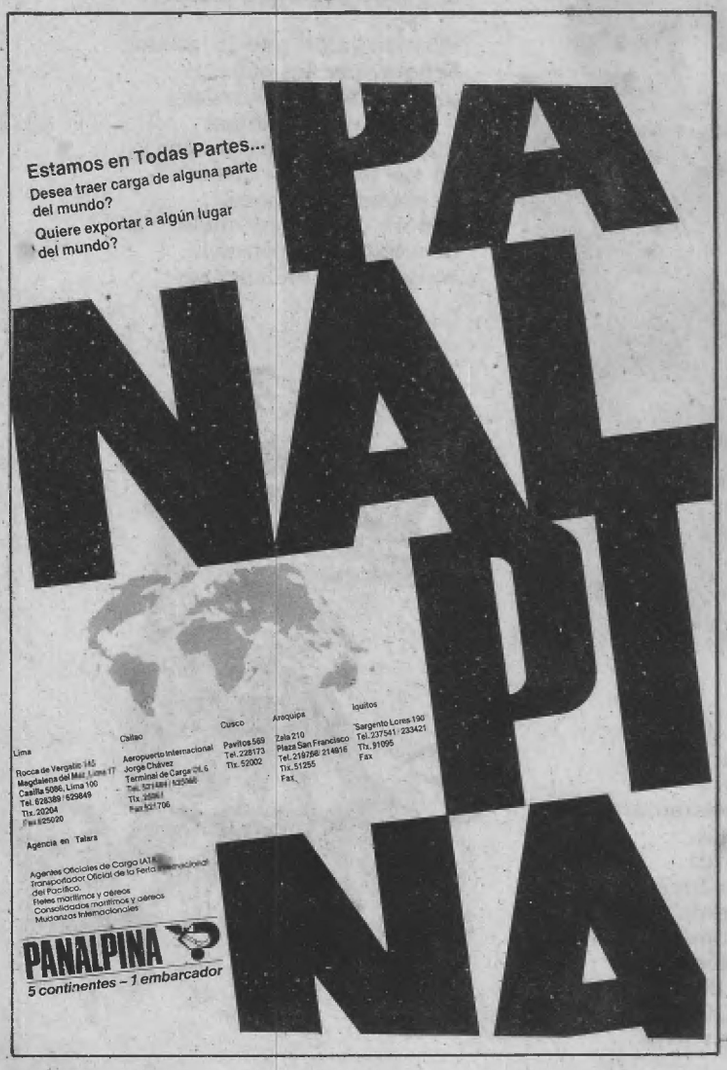
"¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos". El le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte". Pero él le dijo: "Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces".

S. Lucas, 22, 31-34

* * *

Simón Pedro le dice: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde". Pedro le dice: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Le responde Jesús: "¿Que darás tu vida por mí? Yo te aseguro: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces".

S. Juan, 13, 36-38



CURSO PARA PROFESORES DE RELIGION

Implementación de Educación Religiosa para profesores del 5° y 6° Grados de Primaria

Lunes 27 a Viernes 31 de Marzo

Horas 8 a 12m.

Salón Parroquial de Bagazán

Autorizado por la Dirección Departamental de Educación

Metodología; material didáctico; guías didácticas; cantos religiosos; uso de la Biblia; etc.

Ponentes: Prof. Judith Sanjurjo, Prof. Melita Vela, Hna. Ma. Carmen

Añorbe, PP. Gonzalo González y Gerardo Hanlon

LETANIAS SOBRE LA VIDA Y MUERTE DE CRISTO

Era muy bueno: por eso lo mataron
Era muy bueno
El amaba a todos
los enfermos con su mano
eran curados
POR ESO LO MATARON
A los muertos les dio vida,
a los ciegos les dio la vista,
y dio de comer a su pueblo
en el desierto
POR ESO LO MATARON

Era pobre, molestaba su doctrina,
por eso lo mataron
Siendo rico se hace pobre
nada tenía
predicaba su doctrina con su vida
POR ESO LO MATARON
Sus amigos eran los pobres,
¡Ay de vosostrs, los ricos, gritaba!
llenó de bienes a los hambrientos
y a los ricos los dejó
sin nada
POR ESO LO MATARON

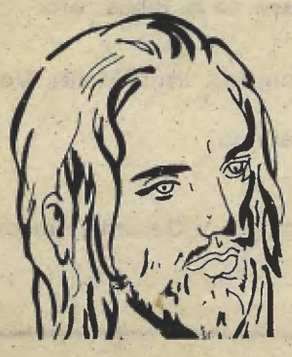
Defendió la libertad:
Por eso lo mataron
El era hombre libre

nunca fue esclavo
conservó su libertad sobre la muerte
POR ESO LO MATARON
Su verdad nos hizo hermanos,
Su verdad nos hizo libres,
Su amor nos hizo hermanos,
rescató la libertad para los hombres
POR ESO LO MATARON

Decía la verdad-molestaba:
por eso lo mataron
Decía claramente a todos la verdad
defendía en todo momento la verdad
practicaba siempre la verdad
era la misma Verdad
POR ESO LO MATARON
Trastornaba el orden establecido
por las autoridades
peligraban los intereses

de los poderosos
POR ESO LO MATARON
Estaba con el pueblo
el pueblo le seguía
había peligro...
POR ESO LO MATARON

Para que unos aprendan
para que otros cambien de idea
para que se desanimen
POR ESO LO MATARON



MEDITACION DE LA SOLEDAD DE MARIA

Palidecidas las rosas
de tus labios angustiados;
mustios los lirios morados
de tus mejillas llorosas;
recordando las gozosas
horas idas de Belén,
sin consuelo ya y sin bien
que sus soledades llene...
¡Miradla por dónde viene,
hijas de Jerusalén!

Virgen de la Soledad:
rendido de gozos vanos,
en las rosas de tus manos
se ha muerto mi voluntad.
Cruzadas con humildad
en tu pecho sin aliento,
la mañana del portento,
tus manos fueron, Señora,
la primera cruz redentora:
la cruz del sometimiento.

Como tú te sometiste
someterme yo quería:
para ir haciendo mi vía
con sol claro o noche triste.



Ejemplo santo nos diste
cuando, en la tarde deicida,
tu soledad dolorida
por los senderos mostrabas:
tocas de luto llevabas,
ojos de paloma herida.
La fruta de nuestro Bien
fue de tu llanto regada
refugio fueron y alomohada
tus rodillas de su sién.
Otra vez como en Belén,
tu falda cuna le hacía
y sobre El tu amor volvía
a las angustias primeras...
Señora: si tú quisieras
contigo lo lloraría.

Por tu dolor sin testigos,
por tu llanto sin piedades,
Maestra de soledades,
enséñame a estar contigo.
Que al que darte tú conmigo
partido ya de tu vera
el Hijo que en la madera
de la Santa Cruz dejaste,
yo sé que en ti lo encontraste
de una segunda manera.

Yo en mi alma, Madre, lavada
de las bajas suciedades,
a fuerza de soledades,
le estoy haciendo morada.
Prendida tengo y colgada
ya mi cámara de flores.
Y a husmear por los alcores
por si llega el peregrino
he soltado en mi camino
mis cinco perros mejores.
Quiero yo que el alma mía,
tenga, de sí vaciada,
tu soledad preparada
para la gran compañía.
Con nueva paz y alegría
quiero, por amor, tener
la vida muerta al placer
y muerta al mundo, de suerte
que cuando venga la muerte
le quede poco que hacer.

Pero en tanto que El asoma,
Señora, por las cañadas,
¡por tus tocas enlutadas
y tus ojos de paloma!
recibe mi angustia y toma
en tus manos mi ansiedad.
Y séame, por piedad,
Señora del mayor duelo,
tu soledad sin consuelo,
consuelo en mi soledad.



amenidades

La Receta de Hoy



SOPA A LA GALLEGA

Ingredientes:
Aceite
100 gramos de tocino
2 papas
1/2 cabeza de poro
2 zanahorias
1/2 cabeza de col
3 tomates.
Costillitas de chancho
1/4 de kilo de garbanzos sancochados
Perejil
2 dientes de ajo, sal y pimienta

Preparación:
En una cacerola con el aceite, fríe el tocino picado, las papas, el poro, las zanahorias y la col, todo cortado en dados. Rehoga unos minutos y agrega el tomate pelado y picado, la costillita de chancho y el agua necesaria. Sazona con sal y pimienta y deja hervir por una hora. Adiciona los garbanzos sancochados. Momentos antes de servir, agrega dos dientes de ajo y perejil picado.

TIMBUCHE DE LETRAS

TERMINOS DE SEMANA SANTA

L	T	M	E	Y	N	O	I	S	E	C	O	R	P
L	A	M	S	I	R	C	A	S	I	M	C	A	I
N	T	U	C	A	L	N	D	L	S	V	S	B	C
O	N	N	C	M	A	F	P	N	I	I	I	E	A
I	A	E	N	S	O	P	U	I	O	Z	C	N	R
C	S	V	E	I	A	I	U	N	C	U	A	D	S
C	A	A	L	F	I	P	D	O	F	S	L	I	I
E	R	E	A	U	O	E	A	P	R	F	O	C	S
R	O	D	D	F	L	H	R	I	O	E	T	I	U
R	H	A	O	S	I	T	I	C	L	H	A	O	R
U	A	P	E	T	C	H	A	N	A	I	M	N	C
S	S	Ñ	O	A	S	A	L	T	E	Ñ	G	S	A
E	O	E	U	C	A	R	I	S	T	I	A	I	I
R	C	E	N	A	D	E	L	S	E	Ñ	O	R	V

Cena del Señor
Hora Santa
Vía Crusis
Vigilia Pascual
Bendición
Eucaristía
Resurrección
Procesión
Pasión del Señor
Misa Crismal

SALCHICHERIA

NAPOLITANA

Embutidos, Refrigerios
Artículos de primera necesidad

Ricardo Palma 219

CADEMSA

CAMIONETAS NISSAN
4 X 4
Nacionales - Importadas

Yavarí 660 - Telf.: 23-2641

AGENCIA NAVIERA FLUVIAL

César A. García Sánchez

Representada por:
Josue Donayre N.; Edgar Alvares V. y Luis Riera Sanchez.

Atención de recepciones y zarpes de naves nacionales, matrículas, inspecciones y refrendas de naves

Morona No. 139 ☎ 23-5905 23-1296

HACIA EL CALVARIO

(Mauro E. Vásquez V.)

Subiendo hacia el Calvario
vas con tu cruz, oh dulce Redentor,
tus claros ojos,
ya se empañaron de sudor y sangre,
tu túnica, Señor,
está en jirones hecha,
y esa Corona,
hace manar la sangre de tus sienes,
que vas regando por la senda estrecha.

Con tus descalzos pies que me entristece,
dejas tu huella,
por el largo camino
que mi conciencia a seguir me indica,
y cuando voy por ella
en mi incierto destino,
oigo que el mundo mi pasión critica,
y vuelvo a la materia que envilece.

Pero se que un día volverás nuevamente,
que brillará otra aurora en mis noches sin día,
y por eso te pido, me des eternamente,
la luz que vivifique esta lenta agonía.

Contamana, 23 de marzo de 1959.

La resurrección: una historia de mujeres



Hech 10, 34. 37-43: "Comimos y bebimos con El después de su resurrección".
Col 3, 1-4: "Buscad las cosas de arriba".
Jn 20, 1-9: "María Magdalena echó a correr".

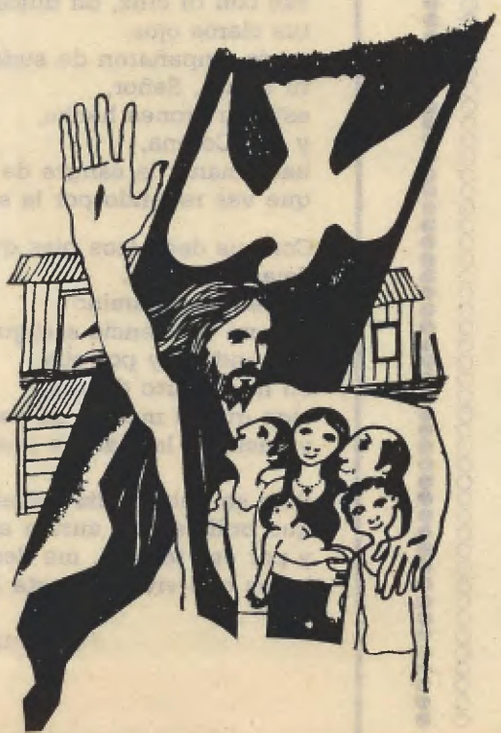
HAY que reconocerlo, con gozo. Juan Pablo II, en su carta apostólica *Mulieris dignitatem*, hace un elogio total de la mujer. Después de afirmar que, en la pasión, ellas se mostraron más fuertes que los apóstoles –"En los momentos de peligro, aquellas que 'aman mucho' logran vencer el miedo"– añade:



"Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia El y su misterio una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su feminei-dad. Hay que decir también que esto encuentra una confirmación particular en relación con el misterio pascual. Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro...; son las primeras que oyen: "No está aquí, ha resucitado"; son las primeras en abrazarle los pies; las primeras llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles:.. María Magdalena, en concreto, es la primera que encuentra a Jesús resucitado, quien la escoge para el anuncio de la resurrección. Por eso se la llama: "Apóstol de los apóstoles".

"Apóstol de los apóstoles". ¿Cómo es posible que, veinte siglos después de estos hechos, haya que resaltarlos, como un dato clave? ¿Cómo es posible que, ante un hecho así, querido por Jesús, no se hayan sacado las consecuencias lógicas? Las mujeres, las pobres mujeres marginadas, cobran de pronto, sin quererlo, un protagonismo excepcional. Los cuatro evangelistas lo confirman. Todos ellos, con sinceridad unánime, subrayan su valor. Las mujeres, aunque dudosas y con poca fe, no se derrumban fácilmente. Persisten en su entrega, después de la pasión. Madrugan, van y vienen, vigilan; viven pendientes de Jesús. Y acaban viéndole, claro. Y corren, corren mucho. Y hacen correr a Juan, al viejo Pedro. Al propio Papa, vamos.

María Magdalena –nos dice hoy San Juan– echó a correr, porque Jesús no estaba en el sepulcro. Y se lo cuenta a Pedro, tal como debe ser. Salieron juntos Pedro y Juan, camino de la tumba. "Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro". Y llegó antes, claro está. Es interesante este ir y venir gozoso, este ajetreo del amor, este fogonazo de resurrección que hacen brotar cuatro mujeres. Unas pobres insensatas, que sólo ven visiones.



Qué bella, en esta mañana de Pascua, la misión de la mujer: **hacer correr**. ¿Por qué no patentarla, hacerla nuestra? Hacer correr a Pedro, hacer correr a Juan, hacer correr a todos. Despertar al hombre de su sueño, de su miedo. De su miedo, incluso, a la mujer. Decirle a gritos, si es preciso, con la intuición de los que aman: Jesús, nuestro Jesús, ha resucitado para siempre. Nos lo ha dicho a nosotras las mujeres. Nos lo ha dicho a nosotras, las primeras; las pobres de la tierra. Como hizo siempre, siguiendo la tónica evangélica, ¿recordáis? "Os ha nacido en Belén..."; "Ha resucitado, no está aquí...". La mujer da vida, engendra vida; nadie como ella para captar la vida. Para anunciar la Vida.

El vive, convenceos. No andéis despacio, razonablemente: corred. Os precederá en Galilea, pues se encuentra siempre más allá del miedo. El vuelve al Padre, os espera, quiere veros: corred. No perdáis el tiempo. No perdáis su abrazo, su amor;; no perdáis su rostro para siempre.

Qué misión tan bella, qué grandeza: **hacer correr**. Hacer correr hacia Jesús, hacia la Vida. Lo que hace falta, eso sí, es que nos crean. Que no se tenga miedo a hacernos caso, a darnos crédito. Que no se mate al mensajero.

María Luisa Brey
en Vida Nueva, 11 de marzo de 1989